

JESUS PANIAGUA PEREZ

NOTICIAS SOCIOECONOMICAS DEL
AUSTRO ECUATORIANO OBTENIDAS EN
EL PROCESO DE LA NUNCA CONSTRUIDA
CATEDRAL COLONIAL DE CUENCA

SEPARATA DEL
ANUARIO JURIDICO Y ECONOMICO ESCURIALENSE
XXVI (HOMENAJE A FR. JOSE LOPEZ ORTIZ) VOL. I, 1993
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Noticias socioeconómicas del austro ecuatoriano obtenidas en el proceso de la nunca construida catedral colonial de Cuenca ¹

- I. Introducción.**
- II. Situación socioeconómica del austro de los Andes ecuatorianos.**
- III. Los gremios cuencanos.**
- IV. El trasfondo del problema: el cacao de Guayaquil.**
- V. Enfrentamiento regional.**

1. Todas las citas que aparecen sin archivo ni número de legajo corresponden al documento esencial sobre el que se fundamenta este trabajo, es decir, A.G.I. (ARCHIVO GENERAL DE INDIAS DE SEVILLA) *Sección Quito* 595.

I. INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo hemos venido manteniendo, tanto en nuestra docencia universitaria como en algunos trabajos, la gran relación existente entre la Historia y la Historia del Arte, hasta el punto de que en ocasiones no se puede concebir la una sin la otra. Las obras de arte son innegables documentos a todos los niveles y, a veces, desconocedores de ellas, los investigadores se lanzan a elucubraciones o infructuosos trabajos fácilmente salvables a través de esas mismas obras. Algo parecido puede decirse del Arte con respecto de la Historia.

La catedral de Cuenca puede ser un ejemplo claro de la imbricación de las dos áreas de conocimiento. En función de la construcción de una obra de arte podemos conocer la situación y la problemática de un momento dado en la historia de la Audiencia de Quito y de las colonias españolas a punto de independizarse. Elemento clave ha sido el legajo 595 de la sección de Quito del Archivo General de Indias. Problema esencial del descontento: la construcción de la catedral de Cuenca. En torno a ella giran toda una serie de informes, leyes y opiniones que nos descubren toda una historia social, política y económica de la región o que nos ratifican o desmienten lo ya estudiado.

Las zonas sobre las que se nos ofrece información y que formaron originariamente el obispado de Cuenca son la gobernación cuencana, la de Guayaquil y los territorios pertenecientes a las jurisdicciones de Loja, Zaruma y tenientazgo de Alausí. Es lógico, por tanto, que hagamos un planteamiento somero sobre la construcción de la catedral de Cuenca, o mejor dicho, de la catedral que nunca llegó a construirse.

Al crearse el obispado, para templo se pensó en el antiguo que la Compañía de Jesús había abandonado tras su expulsión. Sin embargo, los informes de dos ingenieros y del obispo hicieron desistir de tal proyecto, pues no era suficientemente grande, por lo cual, y de forma temporal, debía ser la vieja iglesia matriz la que hiciese las funciones de catedral.

Llega el primer obispo de Cuenca, don José Carrión y Marfil, malagueño de nacimiento, y como primer paso piensa en la construcción catedralicia, un seminario y casas episcopales. La primera se plantea que sea semejante a la ostentosa de su Málaga natal. Como era de esperar las autoridades peninsulares no aceptaron tal proposición y, recurriendo al tradicional centralismo borbónico, se pide que se envíen datos para que la Academia de las Tres Nobles Artes de Madrid realice un proyecto.

Varios años pasaron hasta que en 1906 dicha Academia realiza por fin el citado proyecto. Se encargó para ello al arquitecto academicista Antonio López Aguado —éste ya había proyectado para América los planos de la Comedia de Buenos Aires—, que realizó unos planos desproporcionados para los citados edificios y, por tanto, no pudieron ejecutarse. Es probable que los datos que recibió para ello fuesen erróneos, ya que el templo debía levantarse sobre los antiguos solares de los jesuitas. Llegaron después las guerras de independencia y Cuenca siguió sin su catedral, pero en torno a ella se generó una documentación de gran interés para historiadores e historiadores del arte, como ya hemos mencionado.

II. SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL AUSTRO DE LOS ANDES ECUATORIANOS

Los años finales del siglo XVIII y primeros del XIX tuvieron poco de halagüeños para el sur de los Andes ecuatorianos. La atracción de la costa y la crisis de las rutas comerciales tradicionales, amén de la caída de las exportaciones de paños y otros productos, acentuaron una situación arrastrada durante todo el siglo XVIII, aunque la oligarquía cuencana tenga cierta bonanza aprovechando su control de la administración y de las tradicionales redes comerciales. La zona veía además irse su capital a otros lugares y más concreta-

mente a Quito, que después de todo era el centro que controlaba las finanzas de la Audiencia. En el sector primario, el minifundio era un hecho extraño y típico del Austro Ecuatoriano que producía pocos beneficios y entraba a menudo en conflicto con el gran desarrollo ganadero de la zona. La minería se hallaba en franca crisis a pesar de algunos intentos de reactivación y del eterno mito de sus riquezas en oro y plata creados por los cuencanos, amén de las repentinas expectativas de Güisil, que hacen que la Corona envíe a un entendido que muere antes de ponerse en camino². La producción de paños era lo único que dinamizaba la economía regional y el comercio, aunque también en crisis por la competencia de los tejidos europeos, más baratos y de mayor calidad.

La población aumenta ligeramente en todos estos años y se sitúa en unos 80.000 habitantes para la jurisdicción de Cuenca³. Si bien la crisis poblacional del Austro se convierte en un hecho, que se acentuará más en los años anteriores a la independencia. Pero esto no debe llamarnos a engaño, pues la región de Cuenca era la más poblada de la Audiencia, con un número de habitantes sensiblemente superior a Quito y mucho mayor que los de Guayaquil, como continuamente nos recuerda el documento.

El primer componente que debemos tener en cuenta es el de la población indígena. Según el documento, en 1788 el número de indios tributarios existentes en la jurisdicción del obispado de Cuenca ascendía a 16.000, de los que se pretendía que contribuyesen para la construcción de la catedral con dos reales cada uno para de esta forma obtener 4.000 pesos⁴. A ello se oponía el obispo Carrión que no quería que el peso del valor de las obras recayese en ellos.

La población blanca —sector dominante—, acostumbrada a gozar de sus prebendas tradicionales, se opone a la petición del obispo, pidiendo que los indios cumplan estrictamente con la ley y por ello se hizo un prorrateo por parte del Cabildo entre el vecindario de

2. A.N.H.C., (ARCHIVO NACIONAL HISTORICO DE CUENCA), *Libro copiator de notas de 1789-1790*, f. 106.

3. Las cifras de población que dan varios autores pueden verse en VEGA UGALDE, S., «Cuenca en los movimientos independentistas», en *R.A.N.H.* (REVISTA DEL ARCHIVO NACIONAL HISTORICO DE CUENCA), 6, Cuenca, 1986, p. 14.

4. El peso se dividía en ocho reales.

